

plantel de docentes y un mecanismo o protocolo de funcionamiento ante las diversas acciones que puedan surgir. Y ¡por fin! entre nosotros el esperado libro "La Interpretación de Nuestro Patrimonio", de Freeman Tilden. Sin duda alguna, una auténtica deuda con nosotros mismos.

Pero ¿es suficiente con eso?

Me consta que las comisiones tienen nombres propios y vida propia. Son personas que se citan *virtualmente*, que trabajan cuando pueden, reflexionan, opinan y contrastan sus ideas. Son grupos abiertos a la incorporación de otras personas. Con ritmos de actividad variados, no constantes. Pero siempre con ganas.

Con este planteamiento, **nuestra asociación más que ofrecer servicios al asociado o asociada ofrece puntos de encuentro y lugares de trabajo por un interés común ya definido: la Interpretación del Patrimonio.**

¿Conseguiremos llegar así a la demanda que la sociedad nos exigirá?

Por ahora, es evidente que tenemos más trabajo, pues en la reciente Asamblea se han creado más comisiones y grupos de trabajo, y la Directiva los apoyará tanto como sea necesario.

Los fines de la AIP son ambiciosos pero no utópicos. La velocidad de consecución de esos fines dependerá de la implicación-participación del asociado o asociada o de una nueva AIP repensada al efecto. Está en las manos de las personas asociadas decidirlo.

Las reflexiones de futuro "no nos quitan lo bailao". Sin duda, entre todos hemos alcanzado algunos logros que, humildemente, paso a citar brevemente con ánimo de informar a los lectores:

- Convenio de colaboración con la Universidad Oberta de Catalunya por el que se desarrollarán diversas labores y por el que las personas asociadas pueden lograr un descuento del 10% en la matriculación en cursos de Humanidades.
- Convenio con la Empresa Pública Egmasa, de la Junta de Andalucía, con obtención de ayuda económica para publicaciones.
- Desarrollo del primer curso de Interpretación del Patrimonio de la AIP en Alcoi (Alicante), en colaboración con la Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Diseño y desarrollo de un curso de postgrado presencial en

Interpretación con la Universidad de A Coruña de próximo inicio.

- Creación de un Seminario Permanente de Interpretación del Patrimonio con el Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM) del Ministerio de Medio Ambiente.
- Trabajo sobre el perfil formativo del guía intérprete en el sistema educativo reglado. Trabajo para el Instituto de Cualificaciones del Ministerio de Educación y Ciencia y el Ministerio de Trabajo.

Y no cito lo habitual, pero no por ello de menos valor, como las Jornadas de Interpretación anexas a la Asamblea (un gran éxito han sido las realizadas hace tan solo unos días en Navarra), los *Boletines de Interpretación* (aquí también hay una vía de participación), actualizaciones de la Web, labores administrativas de Secretaría, traducción de documentos de interés, la Lista interna de la AIP para el intercambio de información, etc.

Desde la Directiva estamos satisfechos por el ritmo de trabajo, pero nunca conformes. No nos quedemos con lo hecho y pensemos un poco en los interrogantes futuros. Las respuestas a éstos consolidarán la misión de la AIP.

El presidente de la AIP

Marisqueo y turismo marítimo: Nuevos ámbitos de acción para la interpretación del patrimonio

Araceli Serantes Pazos
Universidad de A Coruña
boli@udc.es

Hablar de mar es hablar de cosas de hombres. Hasta que llegas a Galicia, y compruebas que las mujeres aportan y soportan gran parte del trabajo y de la riqueza que se extrae de este medio, en muchos casos de forma sostenible. Sin embargo, en el imaginario colectivo, el mundo del mar es un mundo de varones.

Las mujeres que trabajan alrededor del mundo de la pesca no sólo se consideran, injustamente, como una pequeña parte del sector, sino que además reciben un trato desigual: constituyen el 96% de las personas que se dedican al marisqueo en Galicia y el 100% de las rederas; y respecto al trato desigual, deberíamos recordar que hasta esta última década no se las consideraba como trabajadoras, y por lo tanto no tenían ninguna cobertura legal (primas por accidentes, bajas por enfermedad o maternidad, desempleo, etc.).

En la actualidad han conseguido organizarse como colectivo, han podido darse de alta en el Régimen Especial del Mar y, aunque las diferencias salariales siguen siendo escandalosas, ellas consideran que han alcanzado bastantes de sus retos.

Guimatur: Agentes dinamizadoras del medio marino

Este preámbulo era sólo para entender una iniciativa pionera e ilusionante llevada a cabo por 17 mariscadoras y 2 rederas de Cambados, Pontevedra. Mujeres que, una vez atendidas las labores de su hogar, y cuando no están cosiendo redes, limpiando las playas, "sembrando" inmaduros o recolectando almejas, berberechos y vieiras, realizan rutas con los turistas que se acercan a Cambados, atraídos fundamentalmente por el "vino que surgió del mar", el Alvariño.

En la actualidad, en Cambados hay más de 200 mujeres que se dedican a esta labor; las promotoras de la experiencia ambicionan llegar a contar con todas ellas.

Éste es un ejemplo más en donde el turismo cultural, de la mano de la

interpretación del patrimonio, se convierte en una fuente de ingresos complementarios para un sector económicamente desfavorecido.

La Asociación Cultural Mulleres do Mar de Cambados llevan a cabo esta experiencia desde el año 2004; se trata de una iniciativa pionera en Europa, con ya algunos premios y reconocimientos por su labor. No están solas, cuentan con el apoyo de la Cofradía de Pescadores San Antonio y del Ayuntamiento de Cambados.

Francisco Fernández Rei, en un Encuentro sobre embarcaciones tradicionales de Galicia, las describió como “las hijas y nietas de las mariscadoras que se opusieron durante el franquismo a que se privatizara su arenal”. Algo de eso debe ser cierto, porque cuando estás con ellas respiras de su fuerza y coraje.

Guimatur es el nombre de este servicio de visitas guiadas, que se denominan “agentes dinamizadoras del medio marino”. Surge a partir de un curso de formación turística dirigido al sector. Tienen claro –y repiten numerosas veces– que no son guías turísticas: son mujeres del mar que enseñan los lugares donde trabajan, las características de su trabajo y ponen en valor los frutos que obtienen del mar, para que cuando vayamos al mercado sepamos reconocer las distintas especies y el duro proceso que hay detrás. Su pregunta final es siempre “¿te parecen tan caras ahora estas almejas?”

De San Tomé do Mar a la lonja: la ruta de las mujeres del mar

El objetivo de esta ruta es fomentar la cultura y el patrimonio marítimo, así como poner de manifiesto la relevancia de este sector en la economía y cultura gallega. Desde una visión femenina del mar, en primera persona e *in situ*.

Comunican las formas tradicionales de cultivo y extracción de la almeja y el berberecho, así como de la artesanía y cultura ligada a este oficio. Para ello, organizan visitas guiadas por distintas partes del litoral del municipio, y muestran el pueblo desde su visión de trabajadoras del mar, dando a conocer el mundo del marisqueo desde su experiencia propia. Sus padres, sus maridos, sus hijos, sus “hombres del mar” están muy presentes: en las embarcaciones tradicionales o las más modernas, en la lonja, en la Cofradía...

La ruta parte del barrio marinero de San Tomé do Mar, y se desarrolla por los bancos marisqueros y el arenal del Serrido, en la desembocadura del río Umia. Ellas prefieren hacer las visitas cuando sus compañeras están “en la

seca”, es decir, aprovechando la bajamar para extraer, sembrar o limpiar los bancos: nombres de lugares, de aparejos, de trabajos, de especies... nos introducen en un mundo al que no quieren renunciar.

Durante el recorrido también señalan las intervenciones que se han hecho sobre el litoral, y cómo a raíz de éstas ha ido mermando la producción: los diques de abrigo, los vertidos incontrolados sobre el Umia, el embalse de Caldas de Reis, etc. han ido ocupando las zonas de cultivo y han alterado el caudal de agua dulce necesario para que se desarrollen los bivalvos.

El proceso de cultivo y extracción de las almejas es uno de los “tópicos” que abordan. Es agradable oír con su lógica y sus palabras cómo se realizan complejos procesos de cría en cautividad: cómo recogen las hembras para que desoven en el laboratorio, cómo se produce el proceso de cría y cómo y dónde siembran a las “hijas”. Son conscientes de que gastan mucho dinero en este proceso, pero que es la única forma de no esquilmar el banco: con palabras sencillas ilustran procesos complejos de sostenibilidad.

La lonja es el final del recorrido. Asistir a la subasta es siempre un espectáculo difícil de entender si alguien no “interpreta” los distintos lenguajes que se utilizan. Entrar con estas mujeres es ser aceptados desde el principio: los hombres miran con complicidad y se acercan a los visitantes para aportar información y comentarios.

Van llegando sus hombres con las capturas del día que desembarcan en cajas. Se pregunta a “cómo va” este pescado, tal marisco o sus propias almejas. La gente se saluda, se hacen encargos, comienza la subasta... Un mundo diverso de sensaciones, culturas, especies... que dan fin a la visita.

Y para terminar ...

A todas las personas que se acercan a conocer de esta forma Cambados le embargará cierta emoción durante la ruta: queda patente el orgullo de ser mariscadoras y la fuerza de unas mujeres acostumbradas a luchar. Como dicen ellas, “una profesión dura, pero somos nuestras propias jefas, trabajamos unas horas y no todos los días, cuando tenemos a los niños o a los viejos enfermos podemos quedarnos a cuidarlos, y trabajamos fuera, en el mar, con compañeras... realmente somos afortunadas”.

La despedida, entre besos y expresiones de gratitud, termina con un regalo encantador: una bolsita hecha con red tejida por dos de las socias, que contiene conchas de las especies que ellas explotan, sobre las que está escrito su nombre comercial, “para que sepas diferenciarlas cuando vayas al mercado”.

Vuelve. Vale la pena.

La interpretación de buena imagen, calidad y excelencia: No apta para todo tipo de público

Cristina Alfonso Seminario Mendigorria
vykynga@teleline.es

Era novedoso para el lugar. Un sitio en España frecuentado por miles de personas al año, con un renombre más que notorio debido a la conservación de sus valores ambientales y al aire señorial proporcionado por su historia. La “niña bonita” de los órganos gestores ambientales de la región. El lugar estaba a punto de contar con sus primeros itinerarios interpretativos.

Por supuesto, aquello no era fruto de una verdadera planificación ni de una apuesta innovadora en la zona por la interpretación del patrimonio. Más bien habría que decir que las experiencias reales de interpretación brillaban por su ausencia, a pesar de ser el lugar con más recursos de uso público de toda la provincia y de la comunidad autónoma: áreas de información al visitante, señalizaciones, senderos, salas de exposiciones, etc.

Aquellos primeros recorridos interpretativos eran fruto del entusiasmo de un equipo de guías. Un “equipo entusiasta” conocedor del recurso y de la tipología de los visitantes debido a una gran experiencia acumulada y tantas veces infravalorada. Esos itinerarios salían sólo con la ayuda de la ilusión.

Los responsables del lugar primero asumieron que sí, que había que hacer interpretación. Luego... esa interpretación quizás no, que “qué diría la gente”. Eso se tradujo en: dificultades para la distribución y reparto de los folletos de cada paseo, por considerar que eso de la interpretación es para “incultos”, dominio exclusivo en la oferta de los paseos técnicos (botánicos), dominio de publicaciones de gran nivel y calidad editorial a la venta, concursos artísticos variados de gran dotación económica y alquiler de salas a